

EL PORVIENTR

Semanario político, órgano del Partido Reformista de Alcoy y su distrito

AÑO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Plaza de la Constitución, núm. 6

Sábado 7 de Noviembre 1914

Número suelto 5 céntimos
La correspondencia á nombre del Director

Núm. 16

La cultura alemana

En tanto que los hombres cumbres del saber tentón, los sabios e ilustres pensadores de Alemania, se desviven redactando Manifiestos y proclamas para demostrar ante el mundo la justicia con que el gran Imperio procede en la guerra que trastorna, tortura y devasta a Europa, afirmando que es una guerra defensiva para velar por la vida de la cultura germana, amenazada de muerte, recuerdo constantemente aquellas máximas de Nietzsche escritas en «El Antecristo» y en «Zaratustra». «Os envío, ¡oh, hermanos míos!, una nueva ley ¡Sed duros! Las cosas mejores nos pertenecen a mí y a los míos, y si los hombres no nos las dan, nosotros las tomaremos: los más ricos alimentos, el cielo más puro, los pensamientos potentes, las mujeres más hermosas.»

Cuando los alemanes nos hablan de su superior cultura y se presentan como el pueblo privilegiado, digno de gozar de todos los favores de la vida, expropiando a los pueblos inferiores que detentan la posesión de los dones y gracias de la Naturaleza, no queda otro camino que admitir que ellos como los superhombres de Nietzsche piensan lealmente en que tienen un indiscutible derecho a proceder como proceden, sin más ley que la de su deseo ni más norma que la de su conveniencia.

Negar el progreso científico de Alemania es negar la evidencia; discutir sus enormes triunfos técnicos, es discutir la realidad; desconocer el supremo grado de adelanto que allí alcanzó el saber contemporáneo, es una injusticia. Pero de esto a dar por bueno y lícito eso de la cultura alemana, como opuesta a la cultura inglesa, a la cultura francesa o a la cultura italiana, media un abismo.

Se podrá, si acaso, hablar de cultura europea; pero será siempre un dislate hablar de cultura alemana. La cultura, para ser tal, no ha de reconocer pueblos ni fronteras. Es el esfuerzo colectivo hacia la perfección social: mayor bienestar, justicia más perfecta, más extensa ilustración, «cultura animæ». Para todos los hombres y para todas las razas.

Tiene la cultura como su puesto

fundamental el principio en que descansa toda la obra de la civilización moderna, la igualdad nativa de los hombres. Y cultura que esto desconozca, será «cultura alemana», pero no será jamás cultura.

La nota característica de la civilización oriental (a la que Alemania, en determinados órdenes de la actividad intelectual, ha llevado tantas y tan hermosas aportaciones) es el persistente y mantenido movimiento de emancipación del pueblo. La cultura europea es esencialmente afirmación de estos conceptos jurídicos: derecho a la vida, de libertad, de tolerancia, de reunión y asociación, etc., que son manifestaciones peculiares de la igualdad nativa de los hombres.

Si para la defensa de la «cultura alemana» se pisotean y escarnecen estos derechos, antójase que ha de serle un poco difícil a la sabiduría tudesca legitimar esa guerra proclamada por ella, no ya lícita, sino necesaria.

Tampoco vemos la diferencia que hay entre el espíritu que impulsa la guerra por imponer una superior cultura y el espíritu que armó el brazo de los ejércitos que combatieron treinta años defendiendo la libertad religiosa.

La Iglesia católica, que sin otra meta que la posesión de la verdad eterna y revelada; en su digna estaba la salvación y la única posible e imperecedera felicidad ultraterrena. Y por el fuego y por el hierro quería, ampliando los más altos designios que a criatura ni a institución humana cupo en suerte cumplir, imponer sus verdades. ¿Será cosa de tener que romper, para dar validez a la novísima teoría de imponer la cultura por la fuerza de las armas, el tratado de Westfalia y reanudar las guerras de la intolerancia?

Contemplando el espectáculo que dan al mundo los grandes elaboradores de la «actual cultura alemana», pensamos en la posibilidad de que asista la razón a un gran pensador alemán. W. Sombart, cuando escribía:

«Es casi inconcebible que un pueblo donde, hace cien años, legislaban los Stein, Hardenberg, Schön o Thier, donde, durante los años 1820 y 1830, hombres como Niche-

nins, Humboldt y Lizst dictaban las costumbres sociales; donde hace medio siglo, una asamblea como la que se reunía en la iglesia de San Pablo deliberaba sobre los destinos de la nación; un pueblo donde, en la generación pasada, un Treitschke y un Lasalle relampagueaban en el horizonte político; donde, hace diez años apenas, hombres tales como Bennigsen, Lasker, Bamberger, Windthorst, Reichensberger, discutían el Parlamento con un Bismarck; es repito, inconcebible que ese pueblo caiga en el estado de depresión política en que nos encontramos al terminar el siglo.»

¿Será verdad? ¿Acontecerá que los hombres de la Alemania actual son muy inferiores a la obra que históricamente les está encomendada? ¿Les hundirá con su peso excesivo la hermosa herencia que recibieron de manos de sus mayores?

No debemos ser nosotros los que contestemos. Dejemos que continúe hablando el mismo Sombart; cuya voz es tan autorizada como la más autorizada de las que defienden el famoso manifiesto. Y Sombart dice:

«Los grandes ideales que entusiasmaron todavía a nuestros padres y a nuestros abuelos, han perdido su esplendor; la idea nacional se encuentra despreciada desde el momento en que, merced a un poderoso movimiento de entusiasmo, se ha fundado el nuevo Imperio. Lo que hoy se nos ofrece bajo el nombre de nacionalismo es una mediocre reedición que no despierta el entusiasmo de nadie. La frase hueca disimula torpemente el vacío interior. Y lo mismo ocurre en los grandes ideales políticos, por los cuales nuestros padres afrontaban la muerte. La nueva generación sonríe con aires de superioridad cuando se le habla de las luchas por la libertad política, y las fiestas conmemorativas de las grandes épocas de entusiasmo se convierten en farsas grotescas. Pero de se ha visto surgir un nuevo ideal político. La indigencia inaudita de nuestro tiempo en materia de idealismo se descubre en el hecho de que el partido llamado revolucionario de la época presente, el partido demócrata-socialista, saca todo el bagaje de fórmulas políticas que necesita del ar-

senal de los viejos partidos liberales.»

¿Y si el mal se hubiera agravado?

¿Si la «indigencia inaudita en materia de idealismo» se hubiera trocado en opulencia de un materialismo guerrero y dominador, que tiene por brazo al ejército más poderoso que vió la Historia y por espíritu la «actual cultura alemana», no podría buscarse una pauta para explicar a satisfacción mucho de lo que está sucediendo?

Augusto BARCIA.

Las dos guerras

Según la leyenda de los Hunnos, había en toda batalla dos etapas. Durante el día peleaban sobre la tierra las huestes enemigas. Y luego en el silencio de la noche, cuando los cuerpos de los combatientes descansaban rendidos de sueño y manchados de sangre, poblaban el aire las almas de los muertos, los espíritus de los que poco antes habían perecido sobre el campo de batalla en cualquiera de los dos bandos adversos.

Esos ejércitos impalpables se acometían de nuevo furiosamente y continuaban en lo invisible la lucha empeñada.

También hoy, en esta crisis de la Historia, que nos ha tocado vivir, parece que estamos presenciando dos guerras paralelas. Luchan los cuerpos con el hierro en la mano y luchan también en las alturas los espíritus.

Sobre el mundo entero se está desarrollando una inmensa contienda ideológica. No solo chocan dos enormes masas de ejércitos. Pugnán a la vez, en lo invisible, dos principios espirituales, dos sistemas políticos, dos mentalidades hostiles, dos opuestas concepciones de la vida social.

No ha habido ninguna guerra en que ambos grupos beligerantes hayan luchado tan intensamente como ahora en el campo de las ideas. Cartas, mensajes, protestas de sabios y de profesores, actas, documentos, pruebas fotográficas, comisiones de juristas, notas de diplomá-

ticos... No bastan los cuerpos de ejército: hay que movilizar también los escritores y los poetas, los claustrales universitarios y los nombres de fama universal. No bastan la espada tajante y la pólvora seca: es preciso probar que se tiene razón, que se sirve al Derecho y se representa la Cultura.

Esa necesidad, no sólo de vencer, sino de justificarse, que sienten hoy las naciones en armas, significa por lo menos un tácito homenaje a los valores morales en medio de esta explosión de la violencia material. ¡Noble característica de esta guerra espantosa!

Triste es consignarlo: pero a los reaccionarios les repugna instintivamente esta guerra de los espíritus. En sus periódicos escarnecen y ridiculizan la polémica con que los beligerantes apelan al juicio de la Humanidad. «La guerra no se hace con papeles», dicen. «La guerra se hace en el campo de batalla.»

Os equivocáis una vez más. La guerra de los espíritus prosigue, a la vez que truenan el cañón y brillan entre el humo las bayonetas. Y en aquella no hay neutrales. Los brazos pueden permanecer cruzados, pero el pensamiento no es coercible como el brazo. Y el pensamiento humano, aun en las naciones de neutralidad más estricta, sale a la defensa del Derecho, se esfuerza en garantizar, para mañana, la civilización y la libertad.

También esta campaña espiritual tiene, como la otra, sus episodios memorables.

Muy interesante en este respecto es el artículo de un profesor alemán, el doctor Hamann, de Manburgo, que he leído en la Hoja Semanal de la «Frankfurter Zeitung» correspondiente al 29 de septiembre.

Se refiere a la Catedral de Reims. A primera vista parece que el autor no pretende otra cosa que justificar a su nación y a su ejército. Echa la culpa a los franceses «por no haber mantenido ajeno a toda operación o uso militar aquel monumento único e irremplazable».

Pero salvada esta dificultad dedica un homenaje tan sincero, no sólo a la Catedral famosa, sino al arte francés, y evoca con tanta emoción los estudios e investigaciones eruditas que, con sentido ampliamente humano, se venían haciendo por encima de las fronteras y de las rivalidades nacionales, que el escrito del profesor Hamann ofrece, o caso sin proponérselo, un contraste conmovedor con los horrores y los estragos de la guerra.

Enumera los trabajos científicos de los críticos y arqueólogos, sus compatriotas, quienes «demostraron

que era preciso buscar en Francia los orígenes del gótico alemán». Sin envidia, enamorados de la belleza, reconocíamos la superioridad del gótico francés.»

Y prosigue desarrollando este tema. La Catedral de Colonia es una «sucesora inmediata de la de Amiens. Los modelos de las más admirables esculturas medioevales de Alemania se encuentran en Chartres y en la misma Reims. La Catedral de Magdeburgo muestra la influencia francesa en el arte románico alemán. Hasta lo más propio y castizo, «el estilo renano de transición», está más o menos inspirado en los monumentos de Anjou y Poitou, en el Sudoeste francés.

Ni los mismos franceses han estudiado su arte con más profundidad y amor que Dehio o Bezoldt, o que Guillermo Vöre, cuya obra acerca de la Catedral de Reims se espera con tanta impaciencia. De él son las siguientes palabras, «hoy doblemente memorables», sobre las estatuas de Reims: «¡No se deje que la hamedad y el viento destruyan esos valiosos testimonios de la historia del arte francés!»

Recuerda luego el profesor los nombres de sus colegas y discípulos, los sabios, los arqueólogos, los admiradores de la cultura artística francesa, que hoy se encuentran en el campo de batalla. ¿Cómo reaccionarán, qué pensarán—añadimos nosotros—esos espíritus selectos, afinados por el saber y por la estética, ante la horrenda tragedia de la invasión y de la lucha, con las que tanto sufre ese hermoso suelo de Francia, cubierto de tesoros del arte, relicarios de la Historia.

En la guerra se hallan Ernesto Gall, «uno de los que mejor conocen a Francia», admirador del gótico de Normandía; Pinder, otro apasionado del arte normando; el conde Vitzum, el primer especialista en el estudio de las miniaturas francesas; el doctor Jantzen, Privatdozent en la Universidad de Halle, quien ahora «quizás tiemble no sólo por las estatuas de las grandes catedrales de Francia, sino por cada piedra de sus Iglesias de aldea», que, como nadie, ha recorrido y estudiado.

¿Dónde estarán ahora esos hombres de gabinete y de aula habituados a las exquisiteces ideales, a los más delicados matices de la moderna civilización?

La guerra es la guerra. La guerra es la negación brutal de todos los valores que la civilización ha creado. Esos hombres se hallarán hundidos en alguna trinchera, con la faz contraída, las manos febriles, los pies hinchados, empapada

la ropa o cubierta de tierra y de sangre.

Vendrá la noche. Se interrumpirá quizás el fuego. Y ellos, rendidos de fatiga, dejarán caer la cabeza sobre el fango del parapeto. Entretanto, según la leyenda antigua, las almas de los que cayeron muertos en la jornada empezarán a reunirse, estremeciendo el aire.

Luis de ZULUETA.

Madrid octubre 1914.

El Partido Reformista

NEUTRALIDAD Y PREVISIÓN

Desde aquel día 23 de Octubre en que se celebró en el Hotel Palace el banquete monstruo en el cual, al calor de la palabra vibrante de Melquiades Alvarez, y por el impulso de sus ideas redentoras, surgió a la vida el Partido Reformista, respondiéndolo a un vigoroso estado de la conciencia nacional, se ha laborado sin tregua ni descanso. La opinión de la nueva orientación política era en aquel entonces una opinión difusa que se hacía preciso concretar poco a poco por medio de las respectivas organizaciones.

Ha transcurrido un año desde aquella fecha memorable, y en tan corto plazo hemos dado un paso de gigante. La difusión de nuestros ideales de la extrema izquierda—definidos en un programa máximo de ejercicio compatible con la monarquía—propagados por medio de la prensa y el «meeting», han traído a nuestro campo prestigiosas personalidades que jamás colaboraron en los convencionalismos de las viejas políticas.

Y además de esto, que ya es mucho para el triunfo, se ha testimoniado que sin alardes de un espíritu gregario, de formar multitudes, la escrupulosa, amplia, sólida y bien meditada organización que se está llevando a cabo en todas las provincias, próxima a completarse, nos permite afirmar con orgullo, que en muy breve plazo, el Partido Reformista no será uno más en la desdichada política de España, sino que, como afirmaba nuestro ilustre Jefe en ocasión solemne, «será capatulo formidable que destruya todos los viejos cacicatos que hoy existen y que es preciso extinguir si no queremos que se repitan las viejas vergüenzas que todavía constituyen el oprobio de nuestra patria».

Actualmente el entusiasmo y la fe se acrecientan en nosotros dadas las difíciles circunstancias por que España atraviesa. En la conflagración que desgarras las entrañas de Europa, únicamente la conducta del Partido Reformista, aconsejando al Gobierno la neutralidad, pero no una punible y peligrosa inercia, ha encarnado el general sentir de la opinión pública.

El Partido Reformista se gloria igualmente de manifestar sus simpa-

tías a los aliados, no sólo por consideraciones afectivas, de índole racial e intelectual, sino por conveniencias económicas y de interés para la integridad nacional, lamentando que por deficiencias de la función democrática en España—secretos siempre todos los tratos y relaciones diplomáticas—no exista una política interior bien definida ni a ésta concedan atención los partidos políticos. Recuérdese sino que nunca se ha indicado el objetivo de nuestra actuación internacional. Antes y después del 18, el espléndido aislamiento guardaba el sepulcro del Cid. Bien está que condenemos a todo trance el espíritu guerrero, de conquista, todo lo que sea enagenar nuestra libertad de acción, pero lamentemos la hosquedad de aquella actitud que trajo como resultado el envaguecimiento mental. Así España no tuvo entonces ni tiene ahora ambiciones progresivas sobre lo futuro. Pero hablamos del vulgo de los pequeños entendimientos y de la plebe innumera de los incultos, porque la España intelectual, como el alma política española—incluso el tradicionalismo, aunque de ello reniegue—se ha asomado a las ideas modernas, como quería Angel Mirvaud, sirviendo Francia de intermediario, por lo mismo que allí se discuten siempre cuestiones universales, en tanto que los partidos políticos alemanes representan intereses de clase mucho más que ideológicos.

El Partido Reformista considera un deber social y político que todas las conciencias, todos los entendimientos, todas las voluntades converjan en una sola y exclusiva aspiración, la de atender a nuestra regeneración futura. La guerra europea compromete en el orden material, en el intelectual y en el moral, nuestro patriotismo colectivo. El político, como el legislador, y el sociólogo, deben estudiar las causas para precaverlas; atender la necesidad y remediarla.

En el Ayuntamiento

Las sesiones del miércoles

A las once y media de dicho día se reunió el Ayuntamiento en sesión extraordinaria bajo la presidencia del alcalde, con asistencia de dos concejales liberales, un conservador, dos reformistas, tres radicales y la Junta de Vigilancia de las Aguas Potables, con objeto de proceder a la supresión del número tercero del artículo 10 del Reglamento de las Aguas y reforma de los artículos 18 y 22 en su relación con el que se trata de suprimir.

Dicho artículo dispone que cuando el Ayuntamiento trate de variar el tipo de arrendamiento de las concesiones de su propiedad, tendrá que hacerlo de acuerdo con la Junta. En igual sentido se expresan los artículos 18 y 22.

A propuesta del vocal Sr. Gosálbez, se acordó acceder a lo solicitado, pero solamente cuando el aumento no exceda de quinientas pesetas. Si rebasa esta cantidad quedarán en vigor los citados artículos.

Y no siendo otro el motivo de la reunión, se levantó seguidamente la sesión.

A continuación quedó constituido el Ayuntamiento en sesión ordinaria.

Leída el acta, fué aprobado un expediente posesorio de agua en virtud de instancia suscrita por D. Francisco Silvestre Abad.

Fueron designados los concejales D. Rafael Gosálbez y D. Juan Botella para formar parte del tribunal que ha de examinar a los escribientes meritorios.

Pasó a informe de la comisión de Hacienda una comunicación del contador municipal sobre reintegro de una cantidad cobrada indebidamente.

Presentada una transferencia de créditos propuesta por la comisión de Hacienda, con el fin de atender, con los sobrantes que existen en algunas partidas del Presupuesto, las otras que han quedado agotadas, se acordó que se expusiera al público por quince días sometiéndolo seguidamente a la aprobación de la Junta municipal.

A continuación se dió lectura a una laudable proposición del concejal don Juan Botella Asensi, para la construcción de casas baratas para obreros.

El concejal radical expone en su

escrito con gran amplitud su proyecto, para lo cual propone la venta de los títulos de la Deuda que posee el Ayuntamiento, dedicando su importe a dicho fin

Tomada en consideración dicha proposición, se acordó por unanimidad que la informara la comisión de Hacienda, presentando su dictamen en la próxima sesión.

RUEGOS Y PREGUNTAS

En virtud de un ruego que formuló el Sr. Cantó en una de las pasadas sesiones, el alcalde dió cuenta del informe emitido por el ingeniero municipal, en el que dicho facultativo manifiesta que las líneas de baja y alta tensión y fuerza motriz se encuentran con arreglo a las disposiciones vigentes, si bien expone la conveniencia de que se ordene a las compañías y particulares la correspondiente revisión de sus instalaciones.

El Sr. Botella propuso, y así se acordó, que para la comunicación del ingeniero municipal a informe de las comisiones de Alumbrado y Policía Industrial, pues opina que hay que señalar los puntos en que existe peligro en dichas instalaciones.

El mismo concejal interesó de la presidencia le manifestara las disposiciones que había tomado respecto a los ruegos que le formuló en la pasada sesión sobre construcción de la acera de la calle de Solís, fuente de la calle de San Nicolás y mal estado de la carretera de Játiva, en el trozo

comprendido entre el cuartel y el puente de Crisitna.

El alcalde contestó en cuanto al primer punto, que había pasado ya el oportuno oficio al propietario del único edificio existente en la calle de Solís, Sr. Rodes ordenándole la construcción de dicha acera. En cuanto a la fuente, había encargado al arquitecto que formule el oportuno presupuesto y respecto a la carretera, que ha escrito ya a la superioridad acerca del asunto.

El Sr. Chinchilla reprodujo nuevamente un ruego sobre arreglo de las fachadas y canales de algunas, casas, contestándole el alcalde que se habían arreglado varias de ellas, levantándose acto continuo la sesión.

Cartera de información

El jueves próximo, a las nueve de la noche, se celebrará en el teatro Circo de la Sociedad "El Trabajo", la velada necrológica organizada por el Circulo Instructivo Reformista, en memoria del ilustre y preclaro estadista español Excmo. Sr. don José Canalejas y Méndez, alevosamente asesinado en Madrid el 12 de Noviembre de 1912.

Oportunamente se publicará el

orden del acto al que se concurrirá por invitación.

En el teatro Circo de la Sociedad "El Trabajo", se han exhibido en la semana última notables películas cinematográficas, habiendo destacado especialmente la titulada "Entre hombres y fieras", que constituye una verdadera maravilla en aquel arte, por el interés y emoción que despierta y la belleza de los paisajes y escenas que reproduce.

Ha sido tanto el éxito alcanzado por dicha cinta que se proyectará de nuevo en las sesiones de esta noche y de mañana.

Mañana domingo a las tres de la tarde se reunirá la Junta Directiva del Circulo de nuestro partido para acordar la forma de distribución de localidades para la velada necrológica en honor al Sr. Canalejas, que se celebrará el jueves próximo en el teatro Circo.

IMP. TEOBALDO JORDA. - ALCOY

la zona de España. Yo he oído decir, conviene averiguarlo, que el zoco de la zona de España se cambió por orden del Comité internacional de Tánger, en 16 de Octubre, cuatro meses antes de haber entrado en Tetuán el general Alfau. No me lo niegue su señoría, porque, probablemente, se podrá exhibir en el Parlamento un acta que lo prueba. Se ha dicho aquí por el señor Rodés: «la causa del levantamiento de las kabilas, la toma de Tetuán». Yo no he de decir si fué o no una imprudencia la toma de Tetuán; pero ésta no fué la causa del levantamiento de las kabilas.

Preguntádselo al señor conde de Romanones. El general Alfau decía, antes de entrar en Tetuán, que las kabilas ya estaban soliviantadas. ¿Por qué? Por lo que había ocurrido entre el Raisuli y el general Silvestre. Oídlo (Rumores.)

El Raisuli, señores diputados, era baja de Arcila, representaba la autoridad del Sultán de Marruecos en Arcila, y por el Raisuli, sólo por él, habíamos penetrado en Alcazarquivir y en Larache sin disparar un tiro; hay que rendir tributo a la justicia.

El Raisuli se quejaba, seguramente sin razón, de una gravísima ofensa del general Silvestre ¿podré decirlo?, yo creo que sí, porque voy a salvar los respetos que se deben siempre a las personas, y muy especialmente a un militar tan aguerido, tan abnegado y tan pundonoroso. El Raisuli decía, me atrevo a sostener que con manifiesta falacia, que el señor general Silvestre, no sólo le había ofendido gravemente, sino que había dado orden de asesinarle. (El señor presidente del Consejo de Ministros hace signos de protesta.)

Voy diciendo que con manifiesta falacia, señor presidente del Consejo; no hay peor cosa que precipitarse, porque entonces se subrayan más las palabras y las tesis que se sostiene. (El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS: Es un movimiento muy natural; perdóneme su señoría.) Y muy lógico, como el movimiento que me ha producido a mí el saberlo, pensando en el incalificable agravio que se hacía a tan ilustre caudillo. Pero el hecho es que se quejaba gravemente de una ofensa recibida del general Silvestre, y decía que el señor general Silvestre le había mandado asesinar. Tengo entendido que repitió esta acusación, completamente falsa, no me cansaré de repetirlo, en la Legación española en Tánger, y que con aquel lenguaje simbólico que tienen los árabes dijo, en presencia de nuestro representante:

no quiere ser colaboradora vuestra en la obra africana, y que si lo es, lo es sin estímulo, sin ardimiento, sin aquella hermosa espontaneidad que hace fecundas y beneficiosas las obras de los hombres.

¿Por qué no desmilitarizáis las plazas? ¿A qué no os atrevéis? ¿A que no se atreve el señor conde de Romanones, que era apologista del régimen civil? ¿A que no se atreven los conservadores, que en este punto casi van coincidiendo con la extrema izquierda? Mientras no hagáis esto, no habléis de colonización en Africa ni de ejercer el protectorado. La gente lo va a tomar a broma, si es que ante vuestras manifestaciones no se siente indignada.

LO QUE HAN HECHO NUESTROS GOBIERNOS

Tercera causa de inquietud. Las veleidades de los Gobiernos, unas veces inconscientes y otras veces punibles, han perturbado constantemente la paz, al amparo de la cual hubiéramos podido consolidar nuestra obra de protectorado en Marruecos. En este punto las responsabilidades alcanzan a todos los Gobiernos, desde el Gobierno conservador del señor Maura hasta el Gobierno del señor conde de Romanones. El Gobierno del señor Dato es el más exento de pecado, por lo mismo que ha recogido ya una herencia desdichada: tengo que ser justo. Quisiera que discutiéramos y determináramos en la Cámara la responsabilidad de los Gobiernos, y estoy seguro de que me va a ayudar el señor Villanueva, que es africanista excepcional, muy conocedor de la materia. ¿No es verdad, señor Villanueva, que si el Gobierno del señor Maura, no hubiese desamparado al Roghi hubiéramos podido penetrar por todo el Rif sin disparar un solo tiro? (El señor VILLANUEVA: Yo lo creo así.) Coinciden por completo nuestras opiniones en este punto. Por afecto, ya que no por otras razones, el Roghi se había inclinado a nuestro lado; por su prestigio y por su bravura, dominando siempre a las kabilas, era como el centinela avanzado de España, que aseguraba la paz en aquellos territorios. Gracias al Roghi, señores diputados, sabedlo, por si lo ignoráis, que no lo ignoráis, habíamos podido conquistar o tomar sin dificultad la Restinga, Mar Chica y Cabo de Agua; gracias al Roghi, se había convertido la cantina de las minas del Benibuirur en un verdadero centro comercial, adonde acudían a aprovisionarse las caravanas del interior, especialmente las caravanas de Benisidel y de Benibugafar, que antes se aprovisionaban en Iberkatem

AUTOMOVILES "LA HISPANO SUIZA,,

TORPEDO 8 H. P. 4 CILINDROS MOTOR 70/120

equipado con 2 faros, generador, 2 linternas, farol piloto, bocina, capota y para brisas

PESETAS 7.000

Para informes en Alcoy **JOSÉ GIL ALBERT.** "Auto Central,, Calle de Anselmo Araçil, 11, bajos

El Porvenir

Semanario político, órgano del partido reformista de Alcoy y su distrito

En Alcoy, un mes 0'75 ptas.
Fuera de la localidad, trinit. 1'75 ptas.

ANUNCIOS Y RECLAMOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia literaria dirigirse al director de El Porvenir y la Administrativa al Administrador.

No se devuelven los originales aunque dejen de publicarse

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, núm. 6

Círculo Reformista

LA ALCOYANA

Fábrica de conservas vegetales

VICENTE PAYÁ BLANES

COMERCIO EN SALAZONES

Calle de Arco Miranda núm. 19

ALCOY

Taller de Lampisteria

y Orfebrería Religiosa

FRANCISCO CARDENAL

SAN NICOLAS, 27. - ALCOY

SEGURA

San Nicolás, 47.-ALCOY

Sellos de Cauchú de todas clases

FECHADORES - NUMERADORES - IMPRENTILLAS

MARCADORES - TAMPONES - ETC. ETC.

Los encargos se sirven con la mayor rapidez y economía

Viajes rápidos y económicos

a Nueva York Cuba, Brasil y Buenos Aires

por las compañías mas cómodas y veloces del mundo, con diez salidas por mes de los puertos de Barcelona, Valencia y Gibraltar.

GONOGIMIENTOS DIRECTOS

Para informes en Alcoy: **Francisco Payá**

CALLE DEL CARMEN 27 y 29, 1.º

y otras factorías francesas de la orilla derecha del Muluya; gracias al Roghi, una Comisión científica, presidida, según creo, por el señor Navarro, había recorrido todas las provincias de Quebdana y Guelaya sin contratiempos de ninguna clase; gracias al Roghi, había respeto y tranquilidad para los españoles. Pero al Gobierno del señor Maura se le ocurrió un día cambiar aquella política que hasta la fecha venía adoptando por una política distinta. Aquello fué la expulsión del Roghi, y con la expulsión del Roghi, la muerte del Roghi, por orden del Sultán; pero al propio tiempo que esto sucedía, todas aquellas kábilas que nos ofrecían sumisión se levantaban contra España y formaban aquellas célebres jarkas que nos hicieron sentir dolorosamente su rebeldía en la segunda caseta, en Sidi-Musa y en el tristemente célebre barranco del Lobo.

Y pregunto yo: ¿quién perturba la paz, los indígenas o nosotros? Tengo que contestar, rindiendo tributo a la justicia: nosotros, por la torpeza de los Gobiernos.

Vino la paz de Atlaten. Los kabileños aparecían tranquilos, o porque estaban cansados de guerrear o porque en realidad habían reconocido la superioridad de nuestras armas. Era natural, señores diputados y señores ministros, que al amparo de aquella paz hubiésemos practicado una política benéfica de penetración, y hubiéramos abierto caminos, creado escuelas, establecido Dispensarios y llevado a aquellas tierras maestros y médicos que son los mejores instrumentos de penetración; en una palabra, que en aquella zona de nuestra influencia hubiésemos procurado introducir una cierta prosperidad, un sensible mejoramiento que antes no habían conocido los indígenas. ¿Qué hicimos? Pues, cuando todavía estaban vivos los recelos de los kabileños, comenzamos a avanzar y a extender nuestro territorio, y así llegamos hasta las orillas del Kert, donde yo no sé si la sensatez o la desgracia nos obligó a ser prudentes. Lo cierto es que ante estas manifestaciones de España era lógico que los indígenas nos tomaran, no por protectores, sino por conquistadores.

Vengamos a tiempos más recientes, señor conde de Romanones. Yo creo que había algo de lo que decía su señoría la otra tarde. Esa región bastante dilatada de Yebala era nuestra ilusión, era nuestro encanto, me atrevo a decir que era nuestro mayor anhelo. ¿Cómo no había de serlo? Estaban allí aquellos magníficos vergeles de Tetuán, estaba la Ciudad

Santa que simboliza ciertas añoranzas, y que produce a la vez una cierta voluptuosidad poética en el espíritu de todos los españoles; estaba, de otro lado, la región que impropia- mente se denomina del Garb, aquellas tierras feracísimas, la ciudad célebre de Alazarquivir, el puerto de Larache, competidor en el Atlántico de aquel otro puerto de Casablanca que, según los franceses, ha de ser la metrópoli del comercio occidental de Marruecos. Ha- ía, pues, que invadirla.

Señor conde de Romanones: ¿qué es lo que su señoría había mandado al general Alfau? Porque el general Alfau, según noticias, había penetrado repetidas veces en la ciudad de Tetuán acompañado de sus ayudantes, sin despertar recelos entre los tetuanés; porque el general Alfau había construido casi sin dificultad el camino que va desde Ceuta a Tetuán, que son, si no recuerdo mal, treinta y tantos o cuarenta kilómetros; porque el general Alfau, realizando a mi juicio una verdadera imprudencia, había ocupado muchos meses antes el célebre Rincón del Medik y no le había ocurrido nada; ¡ah!, porque en Larache y Alazarquivir nos bastó una columna de desembarco compuesta de Infantería de Marina, para que tomáramos posesión de aquel territorio sin el menor óbice, sin dificultad alguna; y si el general Alfau, comandante general de Ceuta, había podido ir a Tetuán, con su escolta sin ningún inconveniente, ¿por qué no enviásteis al Jefe, representante de la autoridad del sultán, acompañado de su Maghzen, por el territorio que va desde Larache hasta Tetuán, a fin de que reconociera las kábilas que ocupaban aquel territorio? ¿Por qué no lo hicisteis? ¿Porque no pueísteis? (El señor conde de ROMANONES: Yo no he dicho nada.) Me lo digo yo cuando me hago la pregunta. ¿Por qué no lo hicisteis? Porque no habéis podido; porque en Tetuán bullía la efervescencia y la colera de los tetuanés; porque en el Garb había principios de guerra; principios de guerra, ¿por qué? Por vuestra torpeza, por vuestra culpa (dirigiéndose a la minoría liberal); sin que haya agravio en mis palabras, me atrevería a decir, que por vuestra cobardía.

LO DE TETUAN

Escuchadme. El general Alfau os habrá dicho que las kábilas cercanas a Tetuán y las kábilas del Garb estaban solviantadas. ¿Cual era la causa? Decía el señor conde de la Mortera, como un símbolo, que el haber cambiado el zoco de